

CUENTO

Como escribimos

□ Una antología publicada en Argentina reúne a 14 escritores chilenos

Así escriben los chilenos. Selección y prólogo de Jorge Marchant Lazzano. Ediciones Orión. Buenos Aires, 1977. 225 pp.

Antes de emprender su trabajo, todo antologador se enfrenta con una inevitable verdad: no hay reglas que le guíen en la composición del volumen. Sólo hay criterios (generacional, histórico, temático); pero estos mismos, aunque resuelven el problema de la organización del conjunto, no proveen de aquel único gran factor que es a la vez una limitación y un privilegio: el gusto personal. De ahí que toda antología es útil y se justifica a sí misma en la medida de que la sensibilidad y el talento de quien la compuso le han llevado a escoger lo que es intrínsecamente valioso.

En este volumen que presenta Jorge Marchant Lazzano manifiesta el joven antologador ese gusto certero para elegir lo que vale. Falta, sin duda, algunos autores, muchos, pero no sobra nadie en cuanto a calidad literaria. *Así escriben los chilenos* no tiene otra razón de ser que la que enuncia el título. Como en las ferias internacionales, el libro reúne esos productos de un país cuya importancia y características pueden los de afuera apreciar de una sola mirada. Y lo que le revela al lector de cualquier nación es una serie

que no peca de monotonía temática y estilística.

Marchant introduce la selección con una parodia de prólogo, un mero cumplir, con la sonrisa en los labios, con una convención que se ha gastado. Nada de lo que ahí expresa, "arbitrario y emocional", puede importarle al crítico (ese personaje al que se desdénia mientras se aguarda con impaciencia su opinión). ¿Por qué esta antología? Simplemente porque el proyecto estaba en el aire hasta que una editorial argentina se decidió a publicarla: porque el antologador recordaba la familiaridad con que ciertos jóvenes transandinos le hablaban de los escritores chilenos.

Así escriben

Contiene el volumen 13 cuentos y un pasaje de novela. La lectura de *Vispera de difuntos*, de Baldomero Lillo, deja ver a los ojos contemporáneos cuán estrecho es el término "naturalista" para encerrar una visión de la criatura humana cuyas acciones se resisten a ser explicadas por los factores de herencia y ambiente. De Edwards Bello se incluye un fragmento de la novela *El roto*, en el que se describe, como un aguafuerte costumbrista, el barrio de la Estación Central. De Carlos Droguett se selecciona un cuento fechado en 1933 (*El desesperado*), donde ya palpita ese humanismo desgarrado que gruñe y se queja en una prosa que supura, gotea sangre y desprende humores negros.

A estos textos se contraponen el de Fernando Alegria (*A veces, peleaba con su sombra*), cálido, sentimental, del niño que observa la decadencia física de su padre; el de Luis Alberto Heiremans (*El cuerpo restante*), donde el acontecimiento maravilloso se impone en un ámbito cotidiano; el de Miguel Arteché (*El extranjero guiñador*), donde la narración aparece apretada en la forma de apólogo y trascendida por el sím-



BALDOMERO LILLO
Revisión útil

bolo poético.

De los más jóvenes (Marta Blanco, Francisco Javier Muñoz), sólo Antonio Skármeta se abre hacia un espacio luminoso, libre de esos tópicos que son sello de sus antecesores generacionales (José Donoso, Jorge Edwards) —la decrepitud, la abulia, el derrotismo—, y su vitalidad y optimismo establecen un vínculo de parentesco con la tónica de los relatos de Manuel Rojas.

Y como Velázquez en sus cuadros, a modo de firma, se incorpora al conjunto el propio antologador, cerrando el volumen con un cuento que compete en calidad con los de sus mayores.

Carlos Morand ■

Como escribimos [artículo] Carlos Morand.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morand, Carlos, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Como escribimos [artículo] Carlos Morand.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile